

Cuentos de Juan Magal

Por Marino Muñoz Lagos

No son pocos los poetas que después de publicar sus volúmenes de versos toman más tarde el camino de la prosa: una de las causas podría ser la abundancia de quienes practican la poesía entre nosotros, y la otra, el desencanto que produce el escaso eco de este género en un país de grandes creadores líricos. Los jóvenes se encandilan con las estrofas y suelen convertirse en sus esclavos cuando su proyección no llega más allá del ámbito familiar.

No ocurre esto con el poeta Juan Magal, quien es uno de los autores más rescatables de la poesía magallánica. La publicación de su libro "La lira amordazada" (1989), lo llevó a ocupar un sitio de privilegio entre los vates regionales. Dueño de un verso limpio y eufónico, penetra en los más variados temas dejando en el lector el fruto de sus sensaciones y experiencias. Más tarde, en 1991, editó junto a los bardos Pavel Oyarzún, Julio Pedrol y Dinko Pavlov un tomo de poesías con el título de "Impronta", un peldaño significativo en su producción.

Ahora entra de lleno en la prosa con un libro que podría sugerir su futuro literario. Se trata del conjunto de relatos "La perra del vecino y otros cuentos" (Talleres de Ateli Ltda., Punta Arenas, 1993), que contiene once trabajos en prosa que llaman al lector interesado para sumergirse en sus páginas. No todo es color de rosa, sin embargo, si nos detenemos en sus asuntos. Juan Magal nos presenta en casi cien páginas un abigarrado

mundo de personajes y situaciones que no le han permitido seleccionar un proyecto más homogéneo en cuanto a la temática y tratamiento de las anécdotas.

Hay algo sí, que subsiste y se empuja por el resto de las narraciones, si nos remitimos a la obsesión que prima en la gran mayoría de los cuentos: si leemos "Las hormigas del mediodía", "Los espejos hablan solos" o "Rojitas y el cubismo", hallaremos esta rara persistencia. Eso no quiere decir que en los otros cuentos esté ausente. Pero es una consubstancialidad positiva.

Juan Magal posee lo que otros cuentistas no advierten: sus trabajos son breves y concisos. No pierde el tiempo en inútiles descripciones ni echa a vagar la imaginación por caminos extraviados. De él depende ahora si deja la poesía o legitima al cuento como género escogido. Todavía es oportuno para decidirse.

